

CUADRANTE



XORNADAS DE MARZO, 2002

Nº 6

Amigos
Vilanova de Arousa

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

XORNADAS DE MARZO, 2002

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

VILANOVA DE AROUSA.

APARTADO DE CORREOS Nº 66

Xaneiro 2003

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos

Víctor Viana

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dép. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

SUMARIO:

Darío Villanueva

O modernismo literario

de Valle-Inclán pax. 6

Jesús Monge

Valle-Inclán

y las Bellas Artes pax. 20

Javier Serrano Alonso

De Valle a don Ramón pax. 48

Juan Antonio Hormigón

El teatro de Valle-Inclán en el contexto

européo pax. 161

Cesar Oliva

El teatro de Valle-Inclán, hoy pax. 79

M^o Carme Alerm

La actualidad literaria de Valle-Inclán en su época: Las crónicas de Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio) pax. 89

José García Velasco

La Arousa de las Sonatas

a través de Ramón del Valle-Inclán

y Bermúdez pax. 108

Teresa Iris Giovacchini de Santamaría

La presencia de Valle-Inclán en un relato

de Ana Rossetti pax. 119

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



LA AROUSA DE LAS SONATAS A TRAVÉS DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN Y BERMÚDEZ

José García-Velasco

En 1902 Ramón del Valle-Inclán publica *Sonata de Otoño*, que es su primera obra de madurez, y le supone, al tiempo, el comienzo de su consagración como escritor. Concluye un ciclo largo, iniciado con la publicación, en 1888, de sus primeros textos conocidos, en los que ya está presente el mundo germinal de las *Sonatas*.

En este tránsito (que es la génesis del literato, el objeto de mi investigación) Valle-Inclán experimenta muchos otros: el de la vida familiar y estudiantil a la profesional y adulta; el de los indeterminados comienzos artísticos, marcados por el cultivo de las letras pero oscilando entre la literatura y el periodismo, entre el postnaturalismo y el modernismo, entre la rebelión y la sumisión. Al cabo de este proceso, se van a resolver algunas de estas antítesis y se van a agudizar otras.

Valle-Inclán fue un creador de maduración lenta. Su génesis intelectual, tal y como la veo, se hace en varias décadas, llenas de episodios biográficos de significado al menos ambiguo. Un período en el que vuelve varias veces sobre sus decisiones, si bien finalmente triunfan aquellas que le convierten en un literato profesional, capaz de renunciar a cualquier otra actividad por la literatura.

Este primer momento de 1902 requerirá todavía un desarrollo hasta 1905, con la publicación de las demás *Sonatas* y *Flor de Santidad*. A la altura del año 2 no me cabe duda de que Valle-Inclán tiene bastante definido el plan de las *Sonatas*, del que no se puede desligar *Flor de Santidad*.

Gracias a los descubrimientos, análisis e investigaciones de las últimas décadas sobre la colección de textos anteriores a 1902, puede considerarse establecido que Valle-Inclán anticipó numerosos fragmentos de *Flor de Santidad* y de *Las Sonatas*, sin siquiera dar prioridad a la de *Otoño*. La hipótesis que ahora estoy manejando es doble: en primer lugar, El gran obstáculo no puede ser un libro inédito o perdido, sino un primer título de *Femeninas* y más específicamente de «Octavio Santino» y «La Condesa de Cela», relatos que se relacionan, de un modo u otro, con *Sonata de Otoño*. Además, el primer fragmento de las *Sonatas* que puede ser considerado como tal, escrito en primera persona durante la emigración mexicana, pertenece a *Sonata de Estío*¹. Porque, subyacente a la planificación de las *Sonatas* —y a eso que Eliane Lavaud ha llamado su «estrategia de escritura»²—, está el

¹ El primer texto de las *Sonatas* es «Bajo los trópicos (Recuerdos de México) I. En el Mar», *El Universal*, México, 16-VI-1892.

² Eliane Lavaud, «Estrategia de la escritura y de la publicación en la narrativa valleinclaniana (1889-1906)», en Juan Antonio Hormigón (ed.), *Quimera, cántico, busca y rebusca de Valle-Inclán*, vol. I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, págs. 39-50. Su libro *La singladura narrativa de*

proyecto estético de Valle-Inclán que se forja de forma coincidente y sincrónica.

Este proyecto se había ido fraguando, poco a poco, en la década anterior, especialmente desde su «cristalización», tras la experiencia como emigrante a México entre 1892 y 1893. Valle marcha a este primer viaje a América como aspirante a escritor, a caballo entre la literatura y el periodismo, y vuelve decidido a sacrificarlo todo por la literatura. Si bien, como él mismo confesaría luego, tiene aún «algunas vacilaciones», la fuerza del proyecto estético valleincliniano se abre camino en medio de todas ellas. Se nutre de una percepción aguda de la crisis espiritual que sacude la cultura occidental en el tránsito de los siglos XIX y XX, ya conocida en la casa paterna y en el círculo de amigos de su padre. El joven Valle acrecienta su información sobre la crisis finisecular en el México del Porfiriato, donde triunfan Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera, a quienes tiene la ocasión de conocer; un México afrancesado, a la vez refinado y salvaje, donde estos escritores publican junto a Rubén Darío, José Martí o Julián del Casal, con los que el propio Valle también coincide en las páginas de *El Universal* mexicano.

Otra clave del proyecto valleincliniano es la evolución estética del joven escritor, desde el liberalismo fontanal, aquel que alimentaron su padre Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez³ y los amigos de

Valle-Inclán (1888-1915) (La Coruña, Fundación Pedro Darriá de la Maza, 1991) sigue siendo una referencia obligada en los estudios del período.

³ Al que me refiero, para mejor distinguirlo, con todos sus apellidos ya que considero, de acuerdo con otros autores y especialmente Javier y Joaquín Valle-Inclán, que el primero suyo incluía el Inclán, ya que era muy frecuente en la época, y especialmente entre los progresistas, el uso abreviado, como figura hasta en la esquila de su fallecimiento publicada por *El Anunciador*, y que yo también emplearé a lo largo del artículo por razones de espacio.

éste, protagonistas de la revolución del 68, de la incipiente emancipación de las clases medias profesionales gallegas, en el tránsito del federalismo al regionalismo, del republicanismo a la izquierda dinástica, del positivismo a la crisis postnaturalista que ellos mismos comenzaron a experimentar, y que se refleja en los posteriores escritos de todos ellos, en la crítica al positivismo filosófico del último Indalecio Armesto, en el decadentismo republicano de Jesús Muruais o en la reacción antinaturalista rastreable en Murguía o en los escritos póstumos de Rosalía, en paralelo al *Morsamor* de Valera, a los cuentos finales de Clarín e incluso al último Galdós.

He aquí el poso espiritual que subyace en el Valle-Inclán de 1902, pues si esta génesis intelectual tiene su epicentro en los intensos meses de la emigración mexicana, el humus en el que se asienta y del que se nutre es la Arosa natal, la Arosa de las *Sonatas*, la Arosa de don Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez.

Es hora de que me refiera al empeño benemérito de recuperar el legado valleincliniano en la tierra del Salnés; empeño que no se traduce en gestos retóricos ni en juegos florales, sino en obras que no por la modestia de sus medios dejan de tener relevancia. Desde luego, convocar estas jornadas es la última de tales obras, que debemos agradecer al Ayuntamiento de Vilanova y a la amable eficacia de Ana Santorum, pero hay muchas más, y es obligado citar entre ellas los números publicados de la revista *Cuadrante*.

Gracias a ellos disponemos de datos preciosos sobre el padre de Valle-Inclán. Cuando en 1985, en el simposio de New Jersey que se adelantaba al cincuentenario, aventuré una nueva interpretación del mundo familiar de Valle-Inclán, que amplíe

en el congreso organizado el año siguiente en el CSIC, en Madrid, tengo que confesar que me sentí un tanto aislado de la opinión predominante⁴.

Se solía — y se suele — presentar al joven Valle como procedente de familia de la baja nobleza, militante del círculo tradi-

mo de procedencia federalista y de cuño liberal, de Murguía, de Pondal, de Curros Enríquez y no de Brañas, situándolo en el México del Porfiriato como modesto emigrante y sumiso gacetillero de la Colonia Hispana. Sufre entonces una honda crisis espiritual que desemboca en su conversión

Sábado 1.º de Abril de 1882.

LA VOZ DE AROSA.

PERIÓDICO BISEMANAL DE INTERESES GENERALES.

AÑO II.	SUSCRICION.	Písetas.	CORRESPONDENCIA.	NÚM. 93.
	En toda la comarca..... Trimestre, 1'20. En los demás puebllos..... " 1'25.		Al Director. — Villagarcía. Anuncios y comunicados á precios convencionales.	

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SABADOS.

cionalista de Brañas en Santiago, aventurero en México, capaz de retar en duelo a la opinión pública an-tiespañola y de participar en legendarias incursiones militares; carlista luego, a su llegada a Madrid. Frente a esta representación al uso, la lectura que llevo proponiendo desde 1985 destaca que la corriente predominante en su tradición familiar vincula a Valle con el liberalismo, e incluso con el regionalis-

en literato. Un joven escritor al que su filiación novecentista le impone asumir su experiencia de la crisis finisecular como una condición, como un modo de estar en el mundo, agónico, pa-radójico, antidogmático al que, desde entonces, permanecerá fiel toda la vida, porque esa condición y ese estado han quedado estrechamente ligados a su propia vocación literaria. De este modo, su condición novecentista ha-ce de Valle, como de sus coetáneos más notables, Unamuno, Mahler o Joyce, un lobo estepario que se enfrenta desde la soledad a las contradicciones del mundo, en plena crisis, que le ha tocado vivir. Condición novecentista que hace al Valle-Inclán de 1902 capaz de considerarse decadentista, incluso nihilista, pero no integrista, y alimenta su visión del mundo y de la cultura desde ese liberalismo fontanal, adquirido en la casa de su padre.

⁴ J. García-Velasco, «La génesis intelectual: del Rexurdimiento gallego al simbolismo modernista», en Juan Antonio Hormigón (ed.), *Quimera, cántico...*, vol. I, cit., págs. 29-36. Tiene algunas erratas, incluso en el título. Véase también J. García-Velasco, *Valle-Inclán y Bermúdez, Ramón*, Gran enciclopedia gallega, XXIX.

Creo que fue Ramón J. Sender quien me puso en la pista sobre la personalidad progresista de Ramón del Valle Bermúdez, *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*, Madrid, Gredos, 1965, pág. 20, «donde la originalidad de don Ramón es más radical en los Esperpentos y en ellos vemos —o creo yo encontrar, al menos— la influencia de su padre, hombre de espíritu volteriano, burlón, de frase directa y acerada, temible en prosa y en verso y bastante íntegro para renunciar a su carrera de alto oficial de la marina de guerra cuando no estuvo de acuerdo con el régimen. La visión de la monarquía esperpéntica que nos ofrece don Ramón debía tenerla ya su padre».

Por eso es tan importante la recuperación documental que aquí se acomete y en particular desde *Cuadrante*, dirigido por Gonzalo Allegue (a quien agradezco su

afectuosa «persecución», invitándome a unirme al círculo erudito arosano).

¡Qué alegría al ver en el número 1 una primera reproducción de la inencontrable *Voz de Arosa*! A lo largo de tantos años de infructuosa búsqueda he podido escuchar de autorizadas voces que tal publicación no había existido. Yo nunca dudé de su existencia por las menciones en las gacetas de los demás periódicos que pude encontrar⁵. Tampoco dudé de su adscripción liberal, probablemente monerista, y siempre he estado de acuerdo con quienes sostienen que en estas hojas para nosotros tan escurridizas, el Valle-Inclán mozo veló las primeras armas periodísticas. Probablemente aquí se inició en un oficio del que inicialmente se había propuesto vivir, y gracias al que, pese a todo, pudo comer, si bien en un proceso cada vez más heroico de independencia artística.

Pero lo fundamental es que a los datos iniciales que yo pude aportar se han añadido ahora muchos más, reunidos por Gonzalo Allegue y el equipo de colaboradores de *Cuadrante*, que nos ayudan a completar y afinar el retrato de Valle-Inclán y Bermúdez⁶.

⁵ Así, en 1881 el gran periodista Alfredo Vicenti escribía que Ramón del Valle «es ahora el propietario, director y redactor de *La Voz de Arosa*, periódico semanal cuya tirada excede a la sazón de 500 ejemplares, y que a nuestro modo de ver está llamado a desempeñar una misión importantísima en aquel rico e incomparable litoral, donde para antes de muchos años se darán cita todas nuestras aves de paso veraniega y gran parte de los artistas de Europa».

⁶ En los avances en el conocimiento valleinclaniano de los últimos años hay que citar en primer lugar al grupo de la universidad compostelana del que forman parte los queridos amigos Darío Villanueva, Luis Iglesias, Margarita Santos Zas y Javier Serrano y su nutrido y entusiasta equipo de jóvenes investigadores y doctorandos. También hay otros equipos de valleinclanistas de mérito como el de la Universidad de Barcelona. La muy erudita labor de Javier y Joaquín del Valle-Inclán nos resulta esencial para comprender el horizonte intelectual de Valle Bermúdez en la magnífica exposición y catálogo editado en Santiago en

El mismo Gonzalo Allegue nos proporciona muchos sobre sus matrimonios; sus vicisitudes familiares, especialmente el enfrentamiento con su suegro (y coetáneo) Francisco Peña, al que también se refiere Vila Fariña (núm. 1, págs. 65-70)⁷; sus diferentes domicilios en Santiago, en Pontevedra, y especialmente en la casa del Cantillo, en Vilanova, en la calle de San Mauro, que ocupó —quizá a la vez que alguna de las otras— desde 1854 hasta su muerte.

Gonzalo Allegue nos brinda nuevos detalles de sus diferentes trabajos: ecónomo primero en la Marina de Guerra y luego en la Mercante hasta 1849, oficial cuarto de la Contaduría de Hacienda de Pontevedra ¿en los años cincuenta? y secretario del Ferrocarril Compostelano. Sobre el Ferrocarril Compostelano hacen interesantes aportaciones Francisco Charlín Pérez y Anselmo Menéndez Villalba (núm. 1, págs. 44-57). Creo que vienen a desarrollar la línea que yo apuntaba en mi trabajo de 1986, vinculando a esta empresa con el programa modernizador liderado por Eugenio Montero Ríos (coincidiendo con

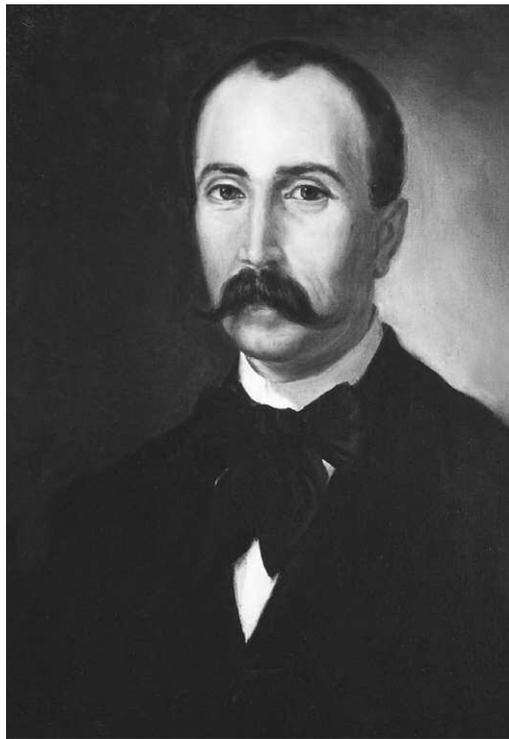
— — —
2000, en la edición de este último con Alfonso Mato de la correspondencia de sus bisabuelo y abuelo con Murguía, y en la recientísima de las primeras obras completas de Valle-Inclán. A ello se ha añadido ahora el constante empeño de Gonzalo Allegue y sus amigos, del que esperamos muy pronto una biografía de Ramón del Valle senior, que nos avanza en las páginas de *Cuadrante*.

Los textos de Gonzalo Allegue en *Cuadrante* se encuentran en los núms. 0, «Historia de una casa», págs. 12-23 y 2, «A Rua Nova: Crónica familiar (I)», págs. 23-34. En el núm. 4 publica una útil y divertida colección de autógrafos de los Valle-Inclán, «En testimonio de verdad», págs. 53-60; y en el núm. 1 de *Apuntes do Cantillo* se dedica a una polémica bastante encendida con García Bayón «Sobre los orígenes de Valle-Inclán».

⁷ No resulta aventurado adelantar a estas alturas que el carácter de Ramón del Valle Bermúdez era fuerte y que no le da miedo parecer extravagante. No duda enfrentarse a la Vilanova bienpensante no sólo representada por su suegro, Francisco Peña, sino por el párroco José Benito Rivas.

la etapa de relativa apertura iniciada por el Gabinete Miraflores). Valle-Inclán y Bermúdez participa en este proyecto muy activamente entre 1863 y 1866, momento en que la crisis larvada desde el año anterior paraliza las obras del ferrocarril hasta la siguiente década. Acaso arriesgara y perdiera una parte de su capital en la aventura, aunque no parece fácil determinar por ahora su cuantía. Otra inversión en la que quizá tampoco tuviera mucho éxito Valle Bermúdez fue la serrería y fábrica de harinas establecida, según Gonzalo Allegue, con «su amigo y correligionario Abelardo Montalvo». Estos negocios podían ser el fruto de la venta de foros y vínculos, descrita por Allegue como «frenética» y como posible respuesta «a la convicción intelectual de que el sistema económico basado en el rentismo [...] estaba caduco». El joven Valle-Inclán y Bermúdez que abandona la Marina es, en 1850, heredero de una tía que le legó sus mayorazgos, y recién casado con otra rica heredera, «se pasea por La Puebla impecablemente vestido, ¡gasta frac a diario!»

Quisiera destacar las contribuciones sobre su relación con Murguía, hechas por Alfonso Mato (núm. 1, págs. 29-33), Axeitos (núm. 2, págs. 3-23), sus aficiones etnográficas por Cerviño (núm. 1, págs. 22-29), su labor de escritor, hecha por Núñez Sabarís (núm. 0, págs. 62-66), y desde luego a su condición de liberal y hombre del 68, debida al propio Gonzalo Allegue, a Axeitos, a Viana, a Vila Fariña (todos ellos en el núm. 1), así como político municipal de gran influencia, según las aportaciones de Vila Fariña (Ibid). Datos nuevos de especial interés son los que documentan el paso de Ramón del Valle Bermúdez por la alcaldía de Vilanova, sobre todo en 1869, y en otras ocasiones, como el desempeño interino de la alcaldía



Don Ramón del Valle Bermúdez.

en 1884 (Víctor Viana, núm. 0, págs. 44-45). En todas estas empresas Valle-Inclán y Bermúdez está acompañado de un puñado de amigos de Arosa: además de Abelardo Montalvo, secretario del Ayuntamiento de Vilanova en los años de la Gloriosa, Edelmiro Trillo, que le precederá en *El Eco de la Ría de Arosa*, su acomodado pariente José Cuevas del Valle, etc⁸.

Creo que estos trabajos se añaden a mis aportaciones sobre el padre de Valle-Inclán como protagonista del 68, que

⁸ Encontramos por último en *Cuadrante* algunas precisiones sobre la Vilanova finisecular: las familias urbanas (los Goday, Peña, Valle, Llauger, etc.) los recursos económicos, la evolución de la propiedad de la tierra etc., en artículos como los de Francisco Míguez Carballo, Ramón Torrado y José M. Leal (núm. 0, págs. 25-36). También hay otros estudios sobre la familia Valle-Inclán como el de «Francisco María del Valle Inclán. Vida e obra» (núm. 3, págs. 5-12).

emerge en el Santiago de comienzos de los sesenta en el equipo de Montero Ríos, junto al que, según mis noticias, permanecerá el resto de la vida profesional y política. Me honra que tanto Gonzalo Allegue como los demás colaboradores de *Cuadrante* compartan mi visión de un Valle-Inclán y Bermúdez, «que consiguió crear en la casa del Cantillo un entorno familiar culto, progresista, abierto».

Su íntima relación con Murguía le sitúa en la órbita del regionalismo más liberal y tanto sus escritos como algunas de las páginas del joven Valle, incluso posteriores a su viaje a México, así lo corroboran. Esta relación está también alimentada por la erudición de los dos amigos. Valle Bermúdez proporciona muchos datos a Murguía y éste interviene en su nombramiento como académico correspondiente de la Historia. Valle Bermúdez se siente vinculado a su tierra del Salnés y le interesan los antiguos linajes, como espero demostrar, en un trabajo en el que daré a conocer algunas notas de su puño y letra que a buen seguro han influido en el mundo de *Sonata de Otoño*. Pero Valle Bermúdez es también un apreciador y un cantor de la Arosa urbana, de la nueva vida del ferrocarril y el turismo, y desde luego, enemigo de los foros, como demuestran sus votaciones en el Congreso Agrícola de Santiago de 1864, probablemente en contra de los intereses de parte de su familia.

Y es que sí, como se sigue insistiendo por diversos autores, existen raíces tradicionalistas en alguna rama de la familia Valle-Inclán, considero necesario recordar una vez más que hasta la fecha, excepto los archicitados y brevísimos comentarios de Brañas sobre el joven Valle y su hermano Carlos, no disponemos de ningún dato concluyente al respecto, y sí de los aquí enunciados sobre el progresismo de Valle-

Bermúdez, capaz incluso de enfrentarse con su propia familia.

También cabría aventurar que suele ser usual que los hijos, en un momento concreto de su evolución, se rebelen frente a la herencia paterna. En el caso de Valle-Inclán no se conoce ninguna fuente que atestigüe ese «asesinato ritual» de Valle Bermúdez excepto la interesante observación de Gonzalo Allegue sobre las escasas referencias que hizo el propio Valle a su padre. Creo que este oscurecimiento debe ser relacionado con la reelaboración literaria a que sometió Valle-Inclán a su vida y en la que se apropió numerosos textos paternos como de un patrimonio heredado, lo que interpreto en clave de homenaje. Precisamente en *La Opinión Pública*, en el número del 12 de marzo de 1864, aparece un poema —aunque anónimo, con toda seguridad de Ramón del Valle Bermúdez—, que encontré ligeramente transformado por su hijo el 24 de abril de 1892 en *El Correo Español* de México. He aquí uno de los muchos préstamos entre el padre y el hijo como los ya estudiados entre los escritos de *La Crónica de Pontevedra* y las «Cartas galicianas» del madrileño *El Globo*. Al cabo de los años, y gracias a las diversas investigaciones, se va depurando nuestra visión de estas relaciones. Todas ellas refuerzan la hipótesis de una fuerte influencia paterna. En el primer Valle-Inclán, pero también en el autor de las *Sonatas*, está presente la visión crítica, de estirpe volteriana que tiene Valle Bermúdez, acerca de la sociedad y de la historia; su apasionada inclinación por los autores románticos —Espronceda, Campo-amor, Zorrilla— el cultivo de un habla antigua y poética, a medio camino entre el gallego y el castellano⁹.

⁹ J. García-Velasco, «La génesis intelectual...», cit., págs. 32 y 33.

Cada vez se nos hace más patente la huella de Valle Bermúdez y sus amigos en los primeros textos de Valle-Inclán. El fuerte sabor postromántico que se respira en «Vía Crucis» o «A media noche» nos evoca a Pondal, a Murguía, a Rosalía, de la que pueden citarse algunos ejemplos tan elocuentes como el «Ignotus» que cierra *Los Precursores*.

Baste un ejemplo para ilustrar esta influencia. Ignotus es un rapaz aldeano, dotado de prodigiosas facultades musicales, así como Adegá, la protagonista de *Flor de Santidad*, las tiene de sanación. Ambos (como el niño de «¡Malpocado!»), publicado en *El Liberal* también en 1902) son huérfanos, y bajaron a mendigar a las ciudades, desde la montañosa aldea, al morir sus padres, víctimas de un año de hambre. Pregunta la autora al niño: «¿De dónde eres? / De la montaña, me contestó. / ¿Quién te trajo aquí, hijo mío? / ¡Nadie! Murió mi madre que andaba a pedir y nosotros nos vinimos porque nadie nos daba». Y dice Valle-Inclán de su heroína: «Adegá, al quedar huérfana, también pidió limosna por villas y por caminos, hasta que un día la recogieron en la venta». En ambos, la causa inmediata es la misma, cuya descripción en Valle tanto resuena a Rosalía. Comencemos por esta última:

Voy a contarte lo que presencié en Santiago en el tristísimo invierno de 1853, año fatal para Galicia, en que el hambre hizo bajar a nuestras ciudades, como verdaderas hordas de salvajes, hombres que jamás habían pisado las calles de una población, mujeres que no conocían otros horizontes que los que se extendían ante sus cabañas levantadas en la más apartada soledad. [...] Todos los días, nuevas horas de angustias traían a nuestras plazas y calles bandas de infelices hambrientos, que de puerta en puerta iban demandando pan para sus hijos mori-

bundos, para sus mujeres extenuadas por la miseria y lo duro de la estación. Sus gemidos llegaban a los más hondo y conmovían los corazones más insensibles. Era una escena de dolor que se renovaba a cada momento, una herida que el tiempo ensanchaba, recrudecía y hacía insoportable. Caían por los caminos, y en las calles de la ciudad. Otros morían en la soledad de su casa desierta. Hace falta haberlo visto para saber lo que era aquella multitud, siempre creciente, siempre hambrienta y escuálida, que, como las olas del mar, rugía sordamente levantando las manos en ademán de súplica, mostrando desespera las llagas que la cubrían. Ni un pedazo de pan para sustentarse, ni un harapo para cubrirse, ni una esperanza en su cielo para animarse y soportar el azote que la diezmaba¹⁰.

Frente a este relato de 1886, he aquí el de *Flor de Santidad*:

Adegá era huérfana. Sus padres habían muerto de pesar y de fiebre aquel malhadado Año del Hambre. [...] La pastora aún rezaba muchas noches, recordando con estremecimiento de amor y de miedo la agonía de dos espectros amarillos y calenturientos sobre unas briznas de paja. [...]

¡Qué invierno aquél! El atrio de la iglesia se cubrió de sepulturas nuevas. Un lobo rabioso bajaba todas las noches a la aldea y se le oía aullar desesperado. Los establos hallábanse vacíos, el hogar sin fuego, en la chimenea el trago moría de tedio. [...]

¡Qué invierno aquél! Un día y otro día desfilaban por el camino real procesiones de aldeanos hambrientos, que bajaban como lobos de los casales escondidos en el monte. Sus madreñas producían un ruido desolador cuando al caer de la tarde cruzaban la aldea. Paseaban silenciosos, sin detenerse, como un rebaño descarriado. Sabían que allí tam-

¹⁰ Manuel Murguía, *Los precursores*, La Coruña, Imprenta de la Voz de Galicia, 1886, donde se recoge el relato de Rosalía de Castro en las págs. 263-264.



Murguía.

bién estaba el hambre. Desfilaban por el camino real lentos, fatigados, dispersos, y sólo hacían alto cuando las viejas campanas de alguna iglesia perdida en el fondo del valle dejaban oír sus voces familiares anunciando aquellas rogativas que los señores abades hacían para que se salvaran los viñedos y los maizales. Entonces, arrodillados a lo largo del camino, rezaban con un murmullo plañidero. Después continuaban su peregrinación hacia las villas lejanas, las antiguas villas feudales que aún conservan las puertas de sus murallas. Los primeros aparecían cuando la mañana estaba blanca por la nieve, y los últimos cuando huía la tarde arrebujada en los pliegues de la ventisca¹¹.

No me propongo hacer un análisis exhaustivo de la relación entre ambos textos que, a mi juicio, nos depararía otras claves, también muy jugosas. Me interesa

¹¹ Ramón del Valle-Inclán, «Flor de Santidad», en *Obras completas*, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 2002, págs. 608-609.

ahora avanzar en la enumeración de materias que ilustran del mismo modo la fecunda relación, la influencia de la generación del Rexurdimiento en la génesis intelectual de Valle-Inclán. Pero en todo caso, vemos cómo el rumor arcaizante de este texto vincula al primer Valle-Inclán con Murguía y sobre todo Rosalía, mostrándose paradójicamente, de inspiración urbana¹².

Me acabo de referir sólo a una más de las abundantísimas conexiones entre el joven Valle-Inclán, su padre y los amigos de éste. Entresacaré algunos otros ejemplos, sin ánimo de ser exhaustivo, pero que dibujan un nítido mapa de influencias.

El interés por la historia que revelan los primeros escritos valleinclinascos, y más en concreto por la historia de Galicia, nos remiten al propio Valle Bermúdez y sus trabajos arqueológicos o sus colaboraciones en *La Crónica*; a Vicetto, citado expresamente en *El hidalgo de Tor*; a Murguía, de quien procede su visión regionalista, inequívocamente deudora suya y no de Brañas. Tengo que insistir en que no he encontrado en el puñado de textos de sabor regionalista del joven Valle una orientación integrista o ultramontana, ya que la tradición es invocada a la manera de Curros, de Pondal y Murguía, donde la patria gallega tiene siempre un horizonte civil y laico.

¹² En «La génesis intelectual...», cit., pág. 32, me refería a las relaciones de los Valle-Inclán con otras familias ilustradas gallegas, los Murguía, los Muruais o los Armesto: «El medio cultural que hace posibles estas relaciones no es tanto el de la arcaica campiña gallega (del que acaso hayan abusado un poco los analistas de la infancia valleinclinasca), sino un puñado de pequeñas ciudades provincianas, en las que se agitaba el fermento de las nuevas ideas. De entre ellas, destaca con luz propia, la minúscula Pontevedra, en la que un grupo de familias de la mesocracia profesional, alimentaron durante decenios una vida cultural singularísima». Lo dicho para Pontevedra, también es predicable para la Vilagarcía y la Vilanova de esos mismos años, cuando Valle Bermúdez recibía a Murguía en las expediciones arqueológicas o editaba *La Voz de Arosa*.

Relembanzas literarias es esclarecedor para entender el caudal que fluye entre los Valle-Inclán. Un texto de 1888 que el joven Valle no duda en volver a publicar en 1893, a su regreso de México. Es patente en él su filiación con Murguía, y muy en concreto con su mencionado libro *Los precursores*, aparecido dos años antes. Como ha escrito su descubridor, Xesús Alonso Montero, «trátase dun texto que nos vai permitir falar do galeguismo, dun certo galeguismo de Valle-Inclán». A lo que añade que probablemente Murguía recomendó a Waldo Álvarez Insúa «que sempre acolleu na sua revista». Se trataba de *El Eco de Galicia*, de La Habana, donde se publicó *Relembanzas* el 1 de diciembre de 1888 y donde dos años más tarde publicó Lisardo Barreiro la necrológica de Valle Bermúdez.

Como señala Xesús Alonso Montero, otra influencia marcada en *Relembanzas* es Víctor Balaguer. Y hay que recordar que es precisamente éste quien firmará la propuesta de incorporación de Valle Bermúdez como académico correspondiente de la Historia en 1885.

Buceando en *Relembanzas* encontramos dos fechas, ya míticas para Galicia, y las dos pertenecen al santoral liberal: el fusilamiento de los que pronto se llamaron «los mártires de Carral» en 1846 y el banquete protagonizado ni más ni menos que por Eduardo Pondal y Aureliano Aguirre, dos de los amigos más radicalmente progresistas de Murguía, en la Carballeira de Conxo en 1856¹³.

¹³ Otro dato muy significativo: entre 1856 y 1858, tras la decisiva etapa del Liceo de la Juventud de Santiago, Rosalía vivió en Madrid, en estrecha relación con los círculos literarios. Las peripecias biográficas de ambas etapas de su vida resuenan igualmente en algunos de los cuentos de Valle-Inclán anteriores a *Femeninas*, como espero demostrar en otra ocasión.

Me parece también importante que el joven Valle, en este «artigo ateigado de emoción galeguista» en palabras de Alonso Montero, recoge a la vez las nuevas tendencias, también conocidas en la casa de su padre, y así habla de los «bizantinos claustreros» (*Flor de Santidad*, en su primera versión, es un «cuento bizantino») o «la memoria de los banquetes atenienses», y entre la obra de los poetas, «una lira [...] profética, como la voz del señor sobre las tumbas al dar vida a los muertos [...]. Una mujer sin ventura que ya no es de los vivos la tañía. El espíritu íntimo de Galicia habíase ido a encarnar en su alma, bien que esto no hizo que se llevase el cortejo de sus viejas penas». Una bella y significativa evocación de Rosalía, que si luego no volvemos a encontrar tan explícita en Valle-Inclán, no por ello tendrá menos influencia en su génesis intelectual.

Y, de nuevo, su aprecio literario y, en definitiva, urbano por lo arcaico en la nueva literatura bizantina o prerrafaelita, para usar las propias expresiones del joven Valle, quien ya postulaba la vuelta a lo griego en sus textos anteriores a México. Recién llegado allí va a insistir en este tema, como queda reflejado en las declaraciones que descubrí en *El Universal* mexicano del 22 de abril de 1892¹⁴:

Últimamente, al oír leer versos de Salvador Díaz Mirón, exclamó lleno de entusiasmo: «¡Es un griego; si viviera en España, no obstante que allí casi se va perdiendo el gusto por la poesía lírica, ya lo hubieran coronado!»

Encontramos un desarrollo mayor de estos conceptos en el importante texto «La

¹⁴ Véase J. García-Velasco, «Valle-Inclán en su camino de Damasco», cit., pág. 39.

poesía en Europa y en América», publicado el 24 de julio en ese mismo periódico.

Por el contrario, los poetas americanos se han asimilado mejor el espíritu helénico. Algunos, como el notabilísimo Díaz Mirón, escriben hoy, igual que escribirían, al haber nacido en Grecia dos mil años hace. Para ellos, como para el pueblo judío, aún no ha nacido el Mesías. Verdaderos poetas paganos, en su alma la doctrina de Cristo no dejó huellas. Son hombres de otra época que parecen educados en el culto gentilicio de la vieja Atenas [...]. En la semejanza de estos pueblos jóvenes de América que viven bajo un cielo alto y azul, propicio al arte con Grecia y Roma, en sus albores. Son libres y aman la libertad; son jóvenes y fuertes y sienten la alegría de vivir.

No puedo por menos de proponer la comparación con un fragmento de *Relembrazas* escrito siete años antes:

Entonces de aquella mesa inundada de hojas y de flores que traían a la memoria los banquetes atenienses, y sobre la cual juntaban su intrincado y frondoso ramaje los árboles del bosque que apenas daban paso a algunos tenues rayos de sol que hacían sobre el verde gajo del césped que cubría el suelo fantásticos dibujos de luz, de sombras y penumbras, habían vuelto a renacer como por misteriosa evocación, los pasados entusiasmos y las esperanzas muertas, mariposas de alas de oro y aquellas frentes de inspirados circundándolas como una nube cética nevada y áurea¹⁵.

Como ya he señalado en otros trabajos, el que el primer testimonio arcaizante del período mexicano sitúe Arcadia en ¡La Alcarria! y no en Galicia, se explica por-

¹⁵ Ramón del Valle-Inclán, «Relembrazas», en *Obras completas*, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 2002, pág. 1323.

que, como Eliane Lavaud ha indicado muy acertadamente para otros casos, es un «pretexto útil». Y que, además, en estos primeros escritos también está presente la ironía, otra constante en el mundo espiritual de Valle-Inclán, heredada de Valle Bermúdez, de Curros, de los Muruais.

A propósito de esta íntima relación de Valle-Inclán con Vilanova y a su uso de la analogía y la ironía, entre tantos textos autobiográficos que se pueden citar, he escogido uno que reutiliza por cierto Torrente Ballester en *Los gozos y las sombras*. Lo he hecho, precisamente, por su estrecha relación con la redacción de los primeros fragmentos de *Las Sonatas* y con el momento en que Valle-Inclán inicia su proyecto estético:

Entonces leían con delectación *Los lunes de El Imparcial* todos los estudiantes, y varios compañeros míos se pasmaban del mérito de sus colaboradores. «Son maravillosos, ¿eh?» Y yo, con un soberbio desdén de joven iconoclasta, votaba en contra: «Esas tonterías las hace cualquiera. Mis artículos valdrían mucho más». Y para demostrarlo, escribí un cuento —«A media noche»—, que recientemente publiqué en Jardín umbrío.

—Y le conquistó el demonio de la literatura.

—¡No! ¡Qué había de conquistarme! ¡Si yo despreciaba la literatura con todo el vigor de mi espíritu!... Y, para meditar seriamente y escoger un camino, me retiré a un casón ruinoso que, abandonado por mi familia, se desmoronaba con serena lentitud en el bosque. [...]

—[...] y habría pasado un delicioso mes sin que hubiese dispuesto siquiera de una choza. Pero, ¡aque! casón!... Su guardián, para calentarse, había quemado los techos de las habitaciones de la planta baja, y así, la techumbre de mi dormitorio tenía la elevación de la bóveda de una catedral; llo-

vía casi como en el campo, porque no se podían contar las goteras; de vez en vez, sobre todo en las noches de tempestad, gemían las vigas y se quejaban los muros, y continuamente —y esto era lo peor— galopaban iracundos, alegres o hambrientos, los ratones. [...]

¡Qué bien dormía, y qué bien reflexionaba mirando a través de los boquetes del techo las estrellas, y oyendo el vuelo de los búhos, los cárabos y las lechuzas! Y, reflexionando en mi lecho-hamaca, resolví dejar los libros y marcharme a América¹⁶.

¿No será este caserón arruinado la cercana Rúa Nova? En todo caso, cuando Valle-Inclán toma esta decisión, fuese o no en el arcaizante y arosano Pazo de Andrés, lo hace como tantos mozos de la Vilanova de ese momento. Se comporta en todo como un emigrante más, de acuerdo con lo

establecido por la bibliografía especializada, hoy ya muy abundante¹⁷.

En suma, aquí nos encontramos con esa Vilanova de la génesis intelectual de Valle-Inclán, la Vilanova de Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez, una Vilanova que emerge del espíritu de 1868 y del Sexenio, más liberal que galleguista, no por arcaizante menos urbana.

Ésta es también, pese a lo que suele afirmarse, la Vilanova de las *Sonatas* y de *Flor de Santidad*, que está en la urdimbre del escritor y del hombre. Cien años después de la publicación de *Sonata de Otoño* nos es posible entender las claves del clasicismo de Valle-Inclán, de su genial modernización de la literatura española del siglo XX, a través del análisis de algunos temas seminales como el que aquí he intentado hacer.

¹⁶ Ramón del Valle-Inclán, «Entrevista con Parmeno», *Heraldo de Madrid*, 15-III-1918, en Dru Dougherty, *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*, Madrid, Fundamentos, 1982, págs. 93-95; o en *Entrevistas, conferencias y cartas*, ed. de Joaquín y Javier del Valle-Inclán, Madrid, Pre-Textos, 1994, págs. 183-185.

¹⁷ Valle-Inclán, viene de una provincia con fuerte tradición migratoria e intenta sucesivamente las dos emigraciones interior y exterior. En México también prueba fortuna en los dos núcleos principales de españoles: Ciudad de México y Veracruz. Acude en una década de estancamiento en el flujo

migratorio español, pero en la mejor para el mexicano. Tiene la edad, el sexo y el estado civil característicos entre los emigrantes españoles en México en el período. Emigra, a la muerte de su padre, empleando su parte de la herencia, y muy probablemente con algún dinero prestado de familia y amigos. Utiliza en la emigración una información privilegiada y recurre a la consabida «cadena migratoria»; se beneficia del «efecto amigos y parientes»: para buscar empleo se dirige a un antiguo emigrante español, Telesforo García, líder de la colonia española en México, correligionario de Castelar y de los amigos de su padre, de lo que saca provecho.

Obras sobre Valle-Inclán en Ediciós do Castro

- Cartas eruditas e literarias a Murguía. Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez e Ramón del Valle Inclán y Peña, ed. de Xaquín del Valle-Inclán Alsina e Alfonso Mato.
- Mascarón de proa. Aportaciones al estudio de la vida y de la obra de Don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro, de José Rubia Barcia.
- La crueldad y el horror en el teatro de Valle-Inclán, de Juan Carlos Esturo.
- El mundo gallego de Valle-Inclán, de William J. Smither.
- Teoría y práctica de los géneros dramáticos en Valle-Inclán, de Pilar Cabañas Vacas.
- Goya en el esperpento de Valle-Inclán, de Luis Lorenzo Rivero.
- El fantasma de Valle-Inclán, de Borobó.
- El expresionismo en Valle-Inclán, de Carlos Jerez Ferrán.
- Arquitectura y alusión: "Farsa italiana de la enamorada del rey", de Ramón del Valle-Inclán, de María Carme Alerm Viloca.



EDICIÓS DO CASTRO 
DA FUNDACIÓN **SARGADELOS**



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

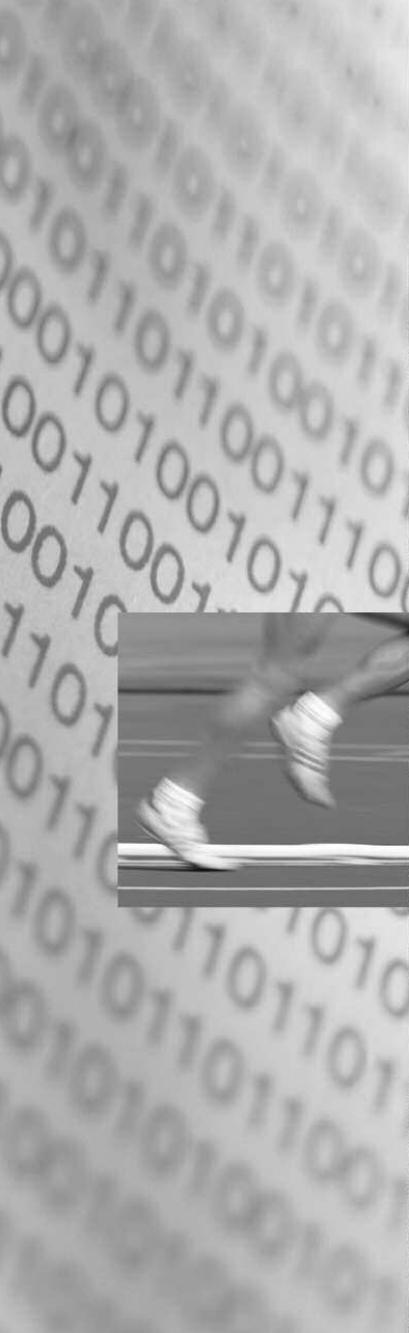


Ayuntamiento de La Coruña
Concello de A Coruña



O noso compromiso

Unha provincia para o século **XXI**



estradas

instalacións

deportes

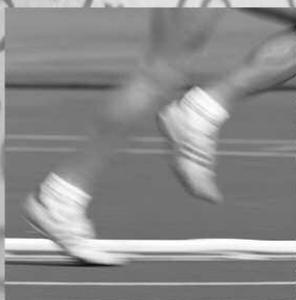
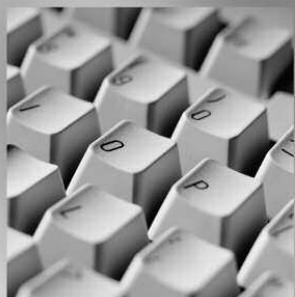
natureza

educación

servicios

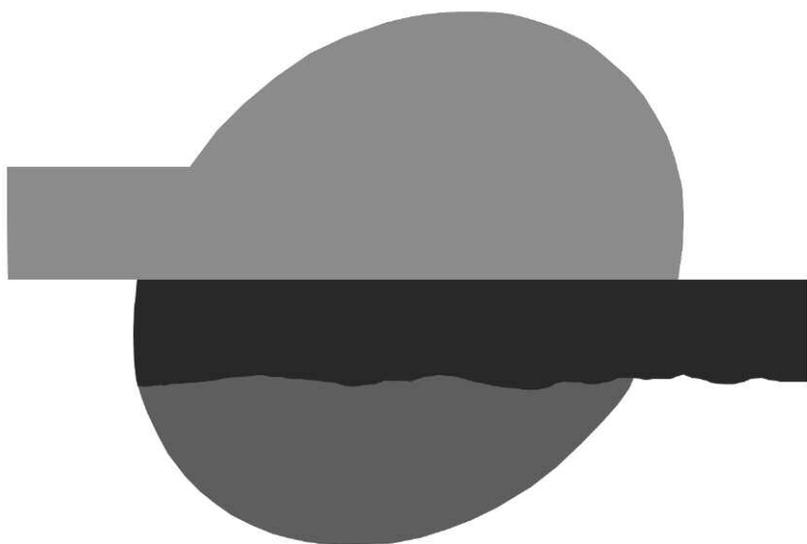
tecnoloxía

cultura



DEPUTACION DA CORUÑA

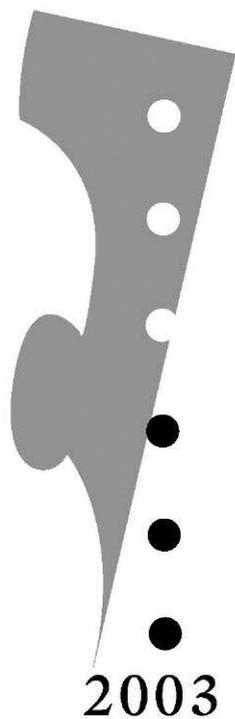
REPSOL
YPF





LA CORUÑA

FESTIVAL MOZART
ORQUESTA SINFÓNICA DE GALICIA



VENTA DE ABONOS

Del 1 al 5 de abril (renovación de abonos) y del 8 al 12 de abril (nuevos abonados) en las oficinas del Festival Mozart en el Palacio de la Ópera de A Coruña, de 11 a 14 y de 17 a 20 horas; en el teléfono 902 43 44 43, en horario de 8 a 22 horas de lunes a viernes y de 9 a 14 horas los sábados.

Días 21 y 22 de abril, venta de abono especial menores de 25 años, mayores de 65 años y personas en desempleo, exclusivamente en las oficinas del Festival Mozart en el Palacio de la Ópera de 9 a 14 horas.

VENTA DE LOCALIDADES

Desde el 28 de abril en el teléfono 902 43 44 43 y en internet en www.caixagalicia.es y www.festivalmozart.com

Venta en taquilla día anterior y mismo día de cada espectáculo

PRECIO DE LOS ABONOS

Palacio de la Ópera (4 espectáculos): 131,00 ¤ · 96,50 ¤ · 65,50 ¤ · 34,00 ¤ · Especial: 21,00 ¤
Teatro Rosalía de Castro (16 espectáculos): 227,00 ¤ · 164,50 ¤ · 120,00 ¤ · 76,00 ¤ · Especial: 54,00 ¤
Abono completo: 313,00 ¤ · 228,50 ¤ · 162,00 ¤ · 96,50 ¤

Patrocina

 **FUNDACION CAIXAGALICIA**

Organiza



Ayuntamiento de La Coruña
Concello de A Coruña

Colabora





Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleincianianos e Históricos